

## **EL PADRE CAFFAREL, UN COMPAÑERO EN NUESTRO CAMINO HACIA DIOS « PERO EL AMOR ES MI ESENCIA! »**

### **DÍA 1º**

#### **En camino para encontrar a Dios « Invitar a las personas a hacer la experiencia de Dios »**

##### ***La cripta luminosa***

¿Por qué cansaros persiguiendo a Dios como si estuviera fuera de vosotros? Él está en vuestro corazón. Presente, vivo, amante, activo. Ahí os llama. Ahí os espera para uniros a Él.

Dios está ahí, pero somos nosotros los que no estamos. Nuestra existencia transcurre fuera de nosotros, o al menos en la periferia de nuestro ser, en la zona de las sensaciones, emociones, imaginaciones, discusiones... en ese suburbio del alma, ruidoso e inquieto. Y si de pronto nos acordamos de Dios y deseamos encontrarle, salimos de nosotros mismos, le buscamos fuera, cuando está en nuestro interior.

Desconocemos los senderos de nuestra alma que nos conducirían a la cripta subterránea y luminosa donde reside Dios. O bien, si los conocemos, nos falta coraje: ¿será una empresa tan ardua llegar al centro de uno mismo?

La oración es dejar ese suburbio de nuestro ser, es recoger, reunir todas nuestras facultades y sumergirnos en la noche árida hacia las profundidades de nuestra alma. Allí, en el umbral del santuario, solo hay que callar y estar atentos. No se trata de sensación espiritual, de experiencia interior, se trata de fe: creer en la Presencia; adorar en silencio a la Trinidad viva; ofrecerse y abrirse a su vida nueva; adherirse, comulgar con su Obra eterna.

Poco a poco, de año en año, la vanguardia de vuestro ser espiritual, perfeccionada por la gracia, será más sensible a la « respiración de Dios » en nosotros, a su Espíritu de amor. Poco a poco seremos divinizados y se manifestará en nuestra vida exterior, epifanía de nuestra vida interior. Será santa porque en el fondo de nuestro ser estaremos estrechamente unidos al Dios Santo, será fecunda y saldrán de nosotros ríos de agua viva porque estaremos estrechamente unidos a la fuente misma de la Vida.

Padre Henri Caffarel  
*Cahiers sur l'Oraison*, nº 223, enero-febrero 1989